

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París Mr. A. Lobret, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

DÉCIMO ANIVERSARIO
La Señora

Doña Angelina Macabich y Sacristá
DE ANTON

FALLECIÓ EL DIA 26 DE JUNIO DE 1903

La HORA SANTA que tendrá lugar el día 26 del actual de diez á once de la mañana, con exposición de su Divina Majestad, en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad, será aplicada en sufragio del alma de dicha Señora.

Su viudo, hijos y demás familia, ruegan á sus amigos le tengan presente en sus oraciones.

Lo que dice un moro

M. did 23-9 m.

Ha llegado á Tanger el moro Beni Osmar.

Dice este moro amigo que esas las municiones en el campo moro excepto en Anyera donde tienen gran cantidad de potretos.

Pronto se unirá á la jarka, que opera en Arcila y Tetuan algunos contingentes de Berbebel.

La lucha contra nuestro ejército la sostienen los santones diciendo que España no respetará la religión musulmana.

Crónica de Madrid

El gesto de una velada

Hemos ido anoche al Retiro, al Buen Retiro según le llama el Municipio, quizá para indicar que es la excepción de sus desiertos y fracasos. Se inauguraba el Parque de espectáculos y era lo bastante para que brilláramos por nuestra ausencia; pero un amable matrimonio hubo de invitarnos á su mesa y después, ¡bah! después, iríamos al Retiro á observar, filósofos empedernidos, el transcurso de la velada inaugural, de la «premiere» como diría un cronista parisino... Veamos...

Cuando entramos, la banda municipal ataca, vital, unos compases castizos. Por la zambra de espectáculo deambula Madrid, sí, todo Madrid. ¡Pardiel! Buena noche para el Ayuntamiento; que hace pagar seis reales por entrar en un paseo público... Allí, en lontananza, se emplaza el escenario donde unas «estrellas» lucirán, rutilantes, donde «Preciosilla» y «Chelito» evolucionarán; ligeras de ropas...

El espectáculo transcurre anodino. De vez en vez, una «toilette» fantástica pasa, triunfal, deblatando largos tormentos de la imaginación creadora; horas amargas para la aguja labriosa, perspectivas prótervas para el «orario doméstico». Con frecuencia un pollo embutido, rígido, en su «smoking» transiente a naftalina redentora y hace surgir, esplendente; la silueta de lo cursi... El maestro Vella, este hombre inverosímil en magnitud, «maestro» de la batuta, mimado del Municipio simpático él, dirige, rítmico; su Banda, consciente de la importancia de la fiesta en estas noches estivales... El público discurre—en la acepción pedestre del vocablo—ante nosotros, que, oíamos, psicólogos, este huir de la concurrencia «añie» que están en el escenario más que nunca; nuestros más «empañados» donceles; las bellas más populares; tal cual como poético mediocre que fué Subsecretario y ahora el coche con escarapela; algúna que otra «cócote» que barrunta oippario yantar en esta «subsalsal» del «Room» que se llama «Ideal Retiro», á cuenta del bolsillo de un «smoking»; allá estamos nosotros, gozando del placer de la observación, para luego venir á la cuartilla hermática y habilitar, lector, de la velada ida...

Un rumor se levanta, arrullador, en redor del escenario. La cortina girá, perezosa, y Paz Calzadó está en las tablas. Nosotros distinguimos bien poco lo que en el escenario acciepe. Lejos de él, tras un núcleo mázico de público que se afana por escrutar á las artistas, apenas si atisbamos la figura de la danzarina. Pero ¡bah! ya suponreis lo que en la escena se desarrolla. El consabido, monótono, paseo arrebutado en el mantón clásico,

Buen Seguro

Por la Agencia que la Compañía de Accidentes «La Preservadora» tiene en esta plaza, en la Puerta de Murcia número 2 entre otros, han sido asegurados los trabajos de las Obras del Puerto de Valencia por un presupuesto acordado á la respetable cantidad de diez y nueve millones de pesetas.

Tan importante seguro pone bien de manifiesto el noble que tiene adquirido dicha empresa aseguradora por la seriedad en todos sus contratos.

Nuevos inspectores

El nuevo inspector de vigilancia de esta ciudad, Jesús Saez Sobrino en atento B. L. M. nos comunica haberse posesionado del cargo de esta inspección para el que convenientemente ha sido nombrado.

Igualmente nos comunica el nuevo inspector de policía D. Honorio Ingles, que se ha posesionado del cargo en esta inspección.

Agredimos á los señores que atención que han tenido para con nosotros los dichos nuevos inspectores y de lo que esperamos una labor muy eficaz, pues ambos segun referencias que tenemos, son dos funcionarios competentes en el ramo de policía.

Conservatismo y liberalismo

Las exigencias del tiempo

Acaba de publicarse un libro interesante, «Conservatism», por lord Hugh Cecil, diputado y personaje conservador de reconocida autoridad, que en un breve volumen se digna exponer á la consideración del público las ideas substanciales de su partido. El libro no es una maravilla. Como el conservatismo inglés responde realmente á su nombre, es un libro que trata de una instintiva fuerza de resistencia, que no es más que la expresión de la política del partido conservador. Y aunque es un hombre inteligente y docto, naturalmente, ha trascurrido en el tiempo.

Pero entre las prolijas explicaciones del nuevo libro hay algo que destaca netamente, aunque de manera deliberada no aparece explicada con la debida claridad. Y es que lo que motiva la existencia del partido liberal, lo que le da cohesión y unidad es el interés común de todos sus adherentes en el régimen económico, amenazado por los radicales. De modo que la lucha entre los partidos gubernamentales ingleses, en el libro doctrinal como en el Parlamento, y como en las asambleas públicas, se plantea sobre una base real y tangible: la distribución de los recursos y el modo de utilizarlos para un sistema tributario y, en general, por toda clase de leyes. Todo lo que en política se hace, en la política interior de Inglaterra, es secundario. Pero, como es consiguiente, lo que justifica la existencia de los Gobiernos liberales es precisamente su actuación intervencionista en toda la vida social y, de modo especial, en la esfera de los intereses económicos. El partido liberal inglés no puede gobernar sino porque ha tomado del socialismo aquella substancia doctrinal que es actualmente posible convertir en leyes y, por tanto, cuenta con el apoyo de los dipu-

Conservatismo y liberalismo

Las exigencias del tiempo

dos obreros en el Parlamento. Prueba de ello es que por sí solo no tiene, ni ha tenido, desde que ocupó el Poder, la mayoría electoral. De suerte que el partido liberal británico es, para decirlo de manera sencilla, una avanzada del socialismo, un instrumento político con el que se ensaya ó se prepara desde el Poder la transición al nuevo régimen económico. Y si se prescindiese de esta característica, no le queda nada diferente, en esencia, del partido coaservador. En la ligitud de los procedimientos de propaganda, en la inflexibilidad de las leyes mientras están vigentes, en la defensa de las formas jurídicas—como las llama el Sr. Mañera—liberales y conservadoras inglesas están de acuerdo. Los debates, las cuestiones de fondo sobre cosas tan poco metafísicas como la reforma de los impuestos, la corrección de los abusos del capitalismo en la industria etc.

Pueden, como es curioso observar que las analogías y las diferencias entre los partidos liberal y conservador son tales se producen casi siempre al contrario. Probablemente un día el partido conservador español se reducirá á una actitud meramente defensiva de los intereses económicos de las altas clases sociales del país. Pero su actuación en la política no será todavía. Y no lo es, porque no necesita serlo, porque ni el partido republicano, ni el partido liberal, que ha dispuesto del Poder, han formulado eficazmente el más pequeño ataque contra aquellos intereses. De consiguiente, en el respecto á la actual organización económica, sobre la que luchan y pelean, se distinguen los dos partidos gubernamentales ingleses, coincidentes liberales y conservadores españoles. Y como éste sería lógico entender que fueran los últimos quienes se defendieran, una vez más, los mismos, pa es que quienes faltan á su deber son los primeros. La distinción política entre los dos partidos se hace, no en el terreno de las realidades económicas, ni siquiera en el de los foros jurídicos, sino en el de la interpretación de estas fórmulas, en blanduras ó en severidades de aprobación respecto de unas mismas leyes, en cosas que para los políticos ingleses concuerdan de actualidad, de valor y de substancia.

Y es preciso que el partido liberal español se renueve ó muera. La herencia doctrinal del Sr. Sagasta es demasiado modesta para satisfacer las exigencias de nuestro tiempo. A menos que, en lugar de ser, una avanzada de quienes aspiran á modificar la sociedad, trate de ser un disimulado y malicioso obstáculo opuesto á ellos.

Conservatismo y liberalismo

Las exigencias del tiempo

Los obreros en el Parlamento. Prueba de ello es que por sí solo no tiene, ni ha tenido, desde que ocupó el Poder, la mayoría electoral. De suerte que el partido liberal británico es, para decirlo de manera sencilla, una avanzada del socialismo, un instrumento político con el que se ensaya ó se prepara desde el Poder la transición al nuevo régimen económico. Y si se prescindiese de esta característica, no le queda nada diferente, en esencia, del partido coaservador. En la ligitud de los procedimientos de propaganda, en la inflexibilidad de las leyes mientras están vigentes, en la defensa de las formas jurídicas—como las llama el Sr. Mañera—liberales y conservadoras inglesas están de acuerdo. Los debates, las cuestiones de fondo sobre cosas tan poco metafísicas como la reforma de los impuestos, la corrección de los abusos del capitalismo en la industria etc.

Pueden, como es curioso observar que las analogías y las diferencias entre los partidos liberal y conservador son tales se producen casi siempre al contrario. Probablemente un día el partido conservador español se reducirá á una actitud meramente defensiva de los intereses económicos de las altas clases sociales del país. Pero su actuación en la política no será todavía. Y no lo es, porque no necesita serlo, porque ni el partido republicano, ni el partido liberal, que ha dispuesto del Poder, han formulado eficazmente el más pequeño ataque contra aquellos intereses. De consiguiente, en el respecto á la actual organización económica, sobre la que luchan y pelean, se distinguen los dos partidos gubernamentales ingleses, coincidentes liberales y conservadores españoles. Y como éste sería lógico entender que fueran los últimos quienes se defendieran, una vez más, los mismos, pa es que quienes faltan á su deber son los primeros. La distinción política entre los dos partidos se hace, no en el terreno de las realidades económicas, ni siquiera en el de los foros jurídicos, sino en el de la interpretación de estas fórmulas, en blanduras ó en severidades de aprobación respecto de unas mismas leyes, en cosas que para los políticos ingleses concuerdan de actualidad, de valor y de substancia.

Y es preciso que el partido liberal español se renueve ó muera. La herencia doctrinal del Sr. Sagasta es demasiado modesta para satisfacer las exigencias de nuestro tiempo. A menos que, en lugar de ser, una avanzada de quienes aspiran á modificar la sociedad, trate de ser un disimulado y malicioso obstáculo opuesto á ellos.

Crónica de Madrid

El gesto de una velada

Hemos ido anoche al Retiro, al Buen Retiro según le llama el Municipio, quizá para indicar que es la excepción de sus desiertos y fracasos. Se inauguraba el Parque de espectáculos y era lo bastante para que brilláramos por nuestra ausencia; pero un amable matrimonio hubo de invitarnos á su mesa y después, ¡bah! después, iríamos al Retiro á observar, filósofos empedernidos, el transcurso de la velada inaugural, de la «premiere» como diría un cronista parisino... Veamos...

Cuando entramos, la banda municipal ataca, vital, unos compases castizos. Por la zambra de espectáculo deambula Madrid, sí, todo Madrid. ¡Pardiel! Buena noche para el Ayuntamiento; que hace pagar seis reales por entrar en un paseo público... Allí, en lontananza, se emplaza el escenario donde unas «estrellas» lucirán, rutilantes, donde «Preciosilla» y «Chelito» evolucionarán; ligeras de ropas...

El espectáculo transcurre anodino. De vez en vez, una «toilette» fantástica pasa, triunfal, deblatando largos tormentos de la imaginación creadora; horas amargas para la aguja labriosa, perspectivas prótervas para el «orario doméstico». Con frecuencia un pollo embutido, rígido, en su «smoking» transiente a naftalina redentora y hace surgir, esplendente; la silueta de lo cursi... El maestro Vella, este hombre inverosímil en magnitud, «maestro» de la batuta, mimado del Municipio simpático él, dirige, rítmico; su Banda, consciente de la importancia de la fiesta en estas noches estivales... El público discurre—en la acepción pedestre del vocablo—ante nosotros, que, oíamos, psicólogos, este huir de la concurrencia «añie» que están en el escenario más que nunca; nuestros más «empañados» donceles; las bellas más populares; tal cual como poético mediocre que fué Subsecretario y ahora el coche con escarapela; algúna que otra «cócote» que barrunta oippario yantar en esta «subsalsal» del «Room» que se llama «Ideal Retiro», á cuenta del bolsillo de un «smoking»; allá estamos nosotros, gozando del placer de la observación, para luego venir á la cuartilla hermática y habilitar, lector, de la velada ida...

Un rumor se levanta, arrullador, en redor del escenario. La cortina girá, perezosa, y Paz Calzadó está en las tablas. Nosotros distinguimos bien poco lo que en el escenario acciepe. Lejos de él, tras un núcleo mázico de público que se afana por escrutar á las artistas, apenas si atisbamos la figura de la danzarina. Pero ¡bah! ya suponreis lo que en la escena se desarrolla. El consabido, monótono, paseo arrebutado en el mantón clásico,

Aves de la campaña

Y en la tierra. (Bernabé de Castro)

Hoy la pluma se resista al tormento de escribir. La poesía queda triste y desolada, hoy, solo existe para llorar y gemir.

La risa fuera, ataraxismo, y la agudeza, impostura y delirio el entusiasmo, y la admiración, espasmo precursor de la locura. Huye amargo el pensamiento; brota, rudo el pensamiento; y sordo, el rumor dmiando; matrizita el corazón.

Ante los héroes queridos, se nubla la fantasía; son lágrimas y quejidos, desgarradora egipto. El silencio, es la alucinencia; sobria, del dolor profundo; en el clima la cohibencia, de él surgió vibrante el mando; y en él se abisma la ciencia.

Es el horror del combate, el silencio, vago austero y recoge lastimero, todo el infortunio que se abate en un suspiro postero. El silencio, es noble y santo; un templo augusto de la idea; un refugio del torvo espanto; an ia y furia en la pelea; y en la paz, supremo encanto.

Bernabé de Castro imita, el poeta, a quien el tiempo con qué grandeza inaudita, con qué ternura infinita, se ha entregado al arrastrar. Es padre y lo ve luchar, y lo estupo; lo me morir, que en tan fibra combatió; la patria osada matar; y el honor sobrevivió; ¡Cuanto la gloria ha costado!

¡Cuán perdido es su placer! Recemos, padre abnegado, por el mártir involado en aras de su deber.

Ante sus yertos despojos, la compasión te acompaña. Besalo, cierra sus ojos. Ante él, prostrados de hinojos, sollozemos, ¡Viva España! ¡Viva España! A. B. C.

El nuevo infante

Madrid 23-9 m.

Se ha celebrado el acto de la inscripción del nuevo infante en el Registro especial de la real familia, actuando como no ario Rodríguez de la Borbolla y como secretario Fernando Weyler.

Presenciaron la ceremonia toda la familia real, los altos funcionarios de Palacio y las autoridades, el presidente del Consejo de ministros, Rodríguez de la Borbolla y el director de Registros Sr. Weyler.

En la nueva combinación de gobernadores civiles que ha sido firmada por S. M. el Rey ha sido designado para el de esta provincia D. Antonio González López, que venía actuando al frente del gobierno civil de Toledo.